



## SUJETOS Y OBJETOS DE LA LINGÜÍSTICA\*

Podemos realizar una división de los contenidos de este libro en tres grupos temáticos: el primer grupo abarca los tres primeros capítulos y está dedicado a la explicación de una serie de conceptos que, en un gran número de trabajos de investigación, no son tratados, bien por la extensión del trabajo, bien porque en muchos casos se consideran parte del conocimiento básico que todo iniciado en la lingüística ha de tener; mucho nos tememos que en algunas, si no en varias ocasiones la razón sea que ni siquiera está en la mente del investigador profundizar en la cuestión de cuál es el lugar de su propia investigación dentro del marco general de los estudios del lenguaje. Nos referimos a nociones tales como la concepción del objeto de investigación, que en la tradición lingüística no es ni mucho menos unitario; o el lugar de la investigación en un paradigma científico.

Alcaraz explica de un modo muy claro todas estas premisas teóricas para los estudios del lenguaje. Comienza con la ubicación de la disciplina denominada "lingüística" en el marco de las ciencias del conocimiento, y llama la atención sobre el hecho de que los límites de esta ciencia del lenguaje dentro de la epistemología general no son claros: ¿es una rama de la sociología como defendía Saussure, o estamos en el terreno de la psicología según afirmaba Chomsky, o quizá en la semiótica?. La respuesta a tal cuestión sólo la puede dar cada investigador con respecto a su labor, afirmando implícita o explícitamente en qué paradigma la sitúa. Precisamente, el autor de este libro así nos lo hace ver: la concepción de paradigma como conjunto uniforme de creencias e ideas sobre las "teorías, leyes, reglas, suposiciones, procedimientos, puntos de vista e incluso escuelas que constituyen su cuerpo conceptual, el cual actúa de contexto para la interpretación de todos los acontecimientos científicos."(p.11). Conectado a este término kuhniiano está el tema de los datos de la investigación. También pecan varios estudiosos de utilizar en un sentido muy restringido la noción de *corpus*. De nuevo hemos de situarnos en un paradigma específico y tener el sustento de una teoría para especificar qué elementos o unidades tienen naturaleza de dato lingüístico. Obvio es que siempre se parta de fenómenos observables, de lenguaje "tangible", pero también han de admitirse en la actualidad otros tipos de datos de carácter más abstracto, producto de la especulación inteligente e incluso de la intuición de los hablantes.

Continúa Alcaraz (capítulo 2) explicando de modo exhaustivo las diferencias entre tres términos que a menudo son usados indistintamente, reflejo del descuido y de la falta de precisión de ciertos trabajos, en los que se confunde entre *teoría*, *modelo* e *hipótesis*. Aunque teorías y modelos se caracterizan por su grado de abstracción, las diferencias entre ambos constructos son claras: una teoría es un grupo de generalizaciones que intentan reflejar las leyes y pautas que rigen el objeto que

\* Alcaraz Varó, Enrique. *Tres paradigmas de la investigación lingüística*. Alcoy: Marfil, 1990, pp. 210.

estudiamos. Un modelo es, en cambio, un esquema derivado a partir de una teoría específica cuya característica principal es su capacidad funcional para explicar una parcela más o menos amplia del objeto de estudio. Una hipótesis no es sino un conjunto de suposiciones que superan y que a su vez han de ser confirmadas o refutadas en un corpus.

Más adelante encontramos en el tercer capítulo de este libro la exposición de los fundamentos filosóficos que subyacen a los dos métodos que se utilizan en la investigación lingüística, el científico-inductivo y el hipotético-deductivo; es de destacar la explicación de Alcaraz sobre la fundamentación empírica de ambos métodos, que permite considerarlos como acercamientos complementarios, en vez de opuestos, a los fenómenos del lenguaje. La diferencia entre ambos métodos en este aspecto deviene de la instrumentalidad de los datos sometidos a investigación: el método científico-inductivo es de naturaleza empírica en tanto que está basado en la confirmación de hipótesis mediante la experimentación sobre datos observables. El método hipotético-deductivo es también, por su parte, empírico en tanto que es precisamente a partir de las hipótesis refrendadas mediante datos objetivos como se construyen modelos hipotéticos.

La segunda sección en esta división que hemos realizado se refiere a la explicación detallada de los tres paradigmas bajo los que se puede clasificar cualquier investigación contemporánea sobre los fenómenos del lenguaje, a los que el título de este libro se refiere: el estructuralismo (capítulo 4), el generativismo (capítulo 5), y la pragmática, al que dedica los capítulos 6, 7 y 8. Encontramos justificada la extensión dedicada al último de los paradigmas precisamente en su relativa novedad y al hecho de que bajo la denominación de “pragmática” se pueden incluir varios de los temas de preocupación por parte de los lingüistas en los últimos años. Hemos de señalar que en estos capítulos el autor explica la génesis, evolución y contenidos de cada uno de los paradigmas con gran objetividad, reconociendo los méritos y las aportaciones desde cada uno de ellos a la ciencia del lenguaje; la profundidad y el rigor de Alcaraz hacen de estos capítulos un excelente resumen de la historia de la investigación lingüística en nuestro siglo.

La tercera sección corresponde al último capítulo del libro, dedicado sobre todo al tipo de lector para quien creemos que esta obra es de especial importancia: el neófito en el campo de la investigación lingüística encontrará en este capítulo noveno, titulado *La metodología investigadora*, un conjunto de indicaciones y “consejos” de cómo ha de llevar a cabo su (futura) labor investigadora; tales indicaciones van desde el tipo de preguntas que el investigador debe responder(se) en su investigación, hasta instrucciones concretas sobre convenciones tipográficas para la redacción de trabajos de carácter académico.

Cierran la obra una bibliografía exhaustiva que se caracteriza por su variedad en cuanto a enfoques y temas, además de un excelente índice temático y onomástico, claro y de gran ayuda para la consulta de cuestiones específicas.

Damos la bienvenida a la publicación de este libro, de calidad y utilidad más que justificada, y no dudamos en recomendar su lectura tanto a los estudiosos ya

expertos como a los que sean recién llegados a la investigación sobre el lenguaje, que encontrarán un sólido cimiento para su futura labor en este campo.

*Francisco J. Cortés Rodríguez*